La Comédiathèque

Réquiem por un Stradivarius

Jean-Pierre Martinez

comediatheque.net

Este texto se ofrece gratuitamente para la lectura.
Antes de cualquier explotación pública, profesional o aficionada,
se debe obtener la autorización de la SACD :
www.sacd.fr

Réquiem por un Stradivarius

Una comedia de Jean-Pierre Martinez

Clara es una joven violinista virtuosa en la cima de su gloria, mientras que la carrera de pianista de Leo, un poco mayor que ella, ya ha quedado atrás. Antaño fue su Pigmalión, pero ahora es sobre todo su acompañante y su representante. Hoy, la pareja que forman en el escenario y en la vida atraviesa una crisis. Una disputa estalla justo cuando se disponen a salir para dar un concierto. Para la ocasión, un mecenas ha aceptado prestar a Clara un Stradivarius de valor incalculable. En ese preciso momento irrumpe en su salón una pareja de atracadores para un home-jacking...

Personajes

Leo

Clara

Kevin

Yesi

Los personajes de los atracadores son de sexo indiferente,
por lo que las distribuciones posibles son:
2H/2M, 3H/1M, 3M/1H.

© La Comédiathèque

Acto 1

Escena 1

El salón de la casa burguesa de una pareja de músicos artistas. Los muebles y la decoración sugieren una atmósfera bohemia, teñida de un refinamiento estudiado bajo un aire de desenfado. Una mesa baja está dispuesta en el centro, delante de un biombo sobre el que cuelga un vestido de noche. Un cuadro abstracto adorna la pared del fondo. En un rincón, un atril con partituras. Clara, treintañera, en bata, está al teléfono. Parece un poco incómoda y se esfuerza por ser discreta.

Clara – No, todavía no he tenido tiempo de hablarle de ello... Sí, lo sé... Digamos que no era el momento adecuado... Te lo prometo, pero tengo un concierto esta noche y ya llego horriblemente tarde... Sí, una gala benéfica organizada por la fundación que nos presta el Stradivarius. Les debo eso... Lo sé... Sí, yo también... Claro, pero ahora de verdad no puedo hablar contigo... Eso es, te llamo luego... Yo también, un beso...

Guarda su teléfono justo en el momento en que entra en la sala Leo, su marido. Es un hombre algo mayor que ella, de una elegancia sofisticada.

Leo – ¿Estás lista?

Clara – Como ves...

Leo – No vamos sobrados de tiempo...

Clara – No, eso mismo estaba diciendo.

Leo – ¿A quién...?

Ligera vacilación de Clara.

Clara – Nacho. Me acaba de llamar...

Leo – Ese viejo Nacho...

Clara – ¿Viejo? Es más joven que yo. Y por lo tanto, mucho más joven que tú. Creo incluso que fue tu alumno en el conservatorio, ¿no?

Leo – Era irónico... Creo que en retórica lo llaman una antífrasis. Ya sabes: «No te aborrezco»... para decir te quiero.

Clara – Eso más bien es una lítotes, si no me equivoco...

Leo – ¿Una lítotes...? ¿Estás segura?

Clara – Como cuando dices «no vamos muy sobrados de tiempo» para decir que llegamos espantosamente tarde...

Leo – ¿Y qué quería... ese viejo Nacho?

Clara – Hablarme de un proyecto...

Leo – ¿Un proyecto? ¿Qué clase de proyecto?

Clara – Escucha... Tenemos un concierto en unas horas y no estoy nada preparada. Ya hablaremos de eso en otro momento, ¿de acuerdo?

Leo – ¿Es tu amante?

Tarda un momento en responder.

Clara – Tienes un buen morro... Me has engañado una decena de veces, principalmente con tus alumnas, ¿y te atreves a preguntarme si tengo un amante?

Leo – Fue antes de casarnos... Jurídicamente, no se puede hablar realmente de adulterio.

Clara – Solo llevamos dos años casados.

Leo – Pero no te he vuelto a engañar desde entonces.

Clara – ¿Porque ya no tienes tanto éxito?

Leo – ¿Seguimos hablando de mi poder de seducción... o de mi carrera de pianista, que dejé entre paréntesis para hacer de ti la violinista más solicitada de su generación?

Clara – ¿Así que te parece que este es el momento adecuado para una escena?

Leo – Entonces prefieres no responderme sobre Nacho.

Clara – No puedo dejar que digas que sacrificaste tu carrera para que yo triunfara, Leo. Tu carrera ya estaba detrás de ti cuando decidiste convertirte en mi acompañante y mi representante.

Leo – Muy delicado por tu parte recordármelo.

Clara – Todos sabemos que en nuestro oficio el éxito no es eterno. La rueda gira. Tuviste tu momento de gloria, ahora me toca a mí. Y es bastante insultante decirme que se lo debo únicamente a ti. Yo también tengo algo que ver, fíjate.

Leo – Claro...

Clara – Sé muy bien que llegará el día en que ya no estaré de moda, pero por ahora quiero aprovechar este éxito para asumir nuevos retos.

Leo – Asumir nuevos retos... Hablas como un delantero del Real Madrid con ganas de un traspaso... ¿De qué retos hablas exactamente?

Clara – He conseguido casi todo en España, es verdad. Pero creo que aún tengo cosas que demostrar a nivel internacional.

Leo – ¿Y crees que va a ser con uno de mis antiguos alumnos como lo vas a conseguir?

Clara – Es joven. Ha pasado mucho tiempo en Estados Unidos. Tiene otra manera de ver las cosas.

Leo – Mientras que yo ya soy un viejo imbécil, que no te sirve para nada y que te impide convertirte en una estrella internacional...

Clara – Yo no he dicho eso.

Leo – Entonces, ¿a dónde quieres llegar? Venga, te escucho...

Clara – Hago demasiados conciertos, Leo. Solo por los cachés. Ya no tengo tiempo de trabajar. De experimentar. De reflexionar sobre lo que quiero hacer realmente con mi carrera mientras todavía tengo el favor de la prensa y del público.

Leo – Esos cachés, gracias a ellos tenemos esta casa. Esta vida. Hasta ahora no te habías quejado... ¿Quieres volver a tocar en el metro?

Clara – Nunca he tocado en el metro. Pero, ¿por qué no? Siempre que sea el metro de Nueva York o de Tokio.

Leo – Estás bromeando, ¿no...?

Clara – Quiero tener tiempo de explorar otros repertorios, de conocer a otras personas, de probar otras colaboraciones... Y sí, ¿por qué no tocar en las salas más grandes del mundo?

Leo – Ah, sí, estamos lejos del metro... Y yo que te tomaba por una artista completamente desprendida de las contingencias materiales...

Clara – Todavía tengo deseos, Leo. Aún tengo ambiciones. ¿Es un crimen?

Leo – No...

Clara – Necesito vivir cosas que todavía no he vivido hasta ahora. Para sentirme viva, precisamente...

Leo – Con Nacho, entonces.

Clara – No se reduce a eso, y lo sabes bien. Estoy cansada, eso es todo. O más bien estoy un poco harta. Cansada de tocar siempre las mismas cosas, en las mismas salas, delante de la misma gente...

Leo – Con el mismo compañero...

Clara – Hemos caído en una especie de rutina, Leo. Una rutina agradable, sí, pero una rutina al fin y al cabo.

Leo – Y desde que conociste a Nacho te aburres tanto conmigo...

Clara – Tuve insomnio esta noche, escuché en la radio algo sobre los agujeros negros...

Leo – ¿Agujeros negros?

Clara – Dicen que cuando uno se acerca a un agujero negro, el tiempo empieza a ralentizarse.

Leo – ¿Ah, sí?

Clara – Pues desde hace un tiempo tengo la sensación de que para mí, el tiempo pasa cada vez más despacio...

Leo – Y yo que pensaba ser tu Estrella Polar... Así que, para ti, me he convertido en un agujero negro... Muy alentador... ¿Y qué propones? Quiero decir... para nosotros. Si es que aún hay un nosotros, claro...

Clara – Quiero bajar el ritmo, Leo. Recuperar el control de mi vida y de mi carrera. Hacer menos conciertos, pero conciertos más prestigiosos.

Leo – Sí, pero tenemos compromisos, fíjate. Para los próximos tres años... Y cuando se adquieren compromisos, hay que cumplirlos.

Clara – ¿Compromisos...? Te refieres a los que has adquirido por mí, quieres decir...

Leo – Perdona... Pensaba que el papel de un representante era encontrar compromisos y firmar contratos.

Clara – ¿Sin siquiera consultarme?

Leo – ¿Entonces quieres cambiar de representante?

Clara – ¿Por qué no?

Leo – Gracias a mí conseguiste abrirte camino, Clara. Gracias a mis contactos.

Clara – Pero gracias a mí tú sigues trabajando. No te debo nada, Leo.

Leo – Y todo eso para decirme que tienes un amante. Más joven. Más divertido. Más a la moda.

Clara – ¿Y por qué no? ¿Piensas que ningún otro hombre puede interesarse por mí?

Leo – Entonces lo admites... Es tu amante.

Clara – Es un buen amigo.

Leo – Me imagino que eso es un eufemismo...

Clara – ¿No has oído un ruido, en el jardín?

Leo – ¿Eso es todo lo que has encontrado para desviar la conversación?

Clara – Sin embargo estoy segura de haber cerrado la puerta...

Leo – Tienes razón, retomaremos esta conversación en un momento más oportuno. De momento, tenemos una gala que cumplir, y todavía tenemos que pasar a recoger tu violín.

Clara – Sí, como siga así, ni siquiera tendré tiempo de tocarlo un poco antes del concierto.

Leo – Un Stradivarius es como un Fórmula 1, no se coge el volante así como así bajando de un Fiat Uno para ir a correr las 24 Horas de Catalunya...

Clara – ¿Es una carrera de Fórmula 1, las 24 Horas de Catalunya?

Leo – Era una imagen... ¿Has decidido realmente fastidiarme la noche?

Clara – Perdona...

Leo – Pero tienes razón, las 24 Horas de Catalunya son una carrera de resistencia, para coches de turismo.

Clara – Como el matrimonio...

Leo mira su reloj.

Leo – Si salimos ahora, aún es posible. Con el Jaguar... ¿Y si fueras a vestirte?

Ella se dispone a pasar detrás del biombo.

Escena 2

De repente, un joven y una joven encapuchados irrumpen en medio del salón. La mujer tiene una pistola en la mano y la apunta hacia ellos.

Yesi – ¡De rodillas, las manos en alto!

Atónitos, Leo y Clara obedecen.

Clara – Pero bueno, ¿qué está pasando? ¿Qué es lo que queréis?

Los dos no se dignan a responder. En guardia, examinan rápidamente el lugar.

Leo – Es un home-jacking, Clara, lo ves bien...

Clara – ¿Un qué?

Leo – ¡Un atraco en casa! Si quieres hacer una carrera internacional, vas a tener que ponerte con el inglés.

Kevin – ¡Cerrad la puta boca! ¡Los móviles! ¡Encima de la mesa!

Leo y Clara ponen sus teléfonos sobre la mesa baja. Kevin los recoge y se los guarda en el bolsillo.

Yesi *(a Kevin)* – Ve a ver si hay alguien más en la casa...

Kevin sale.

Leo – No hay nadie más que nosotros. Estábamos a punto de salir...

Clara – ¿Puedo al menos ir a vestirme?

Yesi – ¡Cierra la boca, te he dicho!

Leo – Vale, nos calmamos y hablamos tranquilamente, ¿de acuerdo?

Clara – Si empezaseis por decirnos qué queréis...

Leo – ¿Dinero? Os advierto, no tenemos mucho efectivo en casa. Aparte de los pocos billetes que llevo en los bolsillos...

Clara – Y tampoco tengo joyas valiosas. Nadie ha pensado nunca en regalarme...

Yesi le apunta con el arma.

Yesi – ¡Vas a cerrar la puta boca!

Kevin regresa.

Kevin – No he visto a nadie. Solo un gato negro. Me ha dado un susto... Parecía una pantera...

Yesi – ¿Una pantera...?

Kevin – Una panterita... Yo qué sé, nunca he visto una pantera...

Clara – Es Bagheera. Hacéis bien en desconfiar. Puede ser peligrosa con la gente que no conoce...

Leo – Ya mordió a un inspector de Hacienda. Así que a unos atracadores, os podéis imaginar...

Clara – Si fuera vosotros, me iría ahora mismo.

Yesi – Joder, ¿no quieres meterle algo en la boca...?

Kevin – ¿Algo en la boca...?

Yesi – ¡Un mordaza, joder! Me toca los cojones, ya...

Clara – Aquí ya no sé cómo calificar esta figura retórica... ¿Qué opinas tú, Leo?

Leo – Pero, ¿cómo queréis que os demos lo que pedís si no nos pedís nada?

Clara – Y cuando nos digáis lo que queréis, ¿cómo queréis que os respondamos si nos amordazáis...?

Kevin mira la pantalla de su móvil.

Leo – Por lo visto, están esperando instrucciones...

Clara – ¿Podemos al menos sentarnos? Me está dando un calambre...

Yesi – Vale, sentaos...

Leo y Clara se sientan. Kevin teclea en su móvil.

Yesi – ¿Y bien?

Kevin – Vale, allá vamos...

Kevin y Yesi examinan de nuevo el lugar, como si buscasen algo.

Leo – No tenemos caja fuerte, si es eso lo que buscáis.

Clara – Pero todo lo que tenemos, estamos dispuestos a dárselo.

Leo – ¿Os gusta la pintura? *(Señalando el cuadro)* Es la obra de una joven artista venezolana. Estoy seguro de que dentro de treinta o cuarenta años tendrá mucho valor...

Clara – Nunca me ha gustado ese cuadro. Os lo juro, casi me haríais un favor si os lo lleváis.

Leo – Con tal de que os vayáis...

Clara – Tenemos un concierto dentro de dos horas. Ya deberíamos estar de camino...

Leo – Solo somos músicos, ¿sabéis? No nuevos millonarios de la criptomoneda...

Clara – ¿La criptomoneda? Ni siquiera sé lo que es...

Yesi – No os canséis, no hemos venido a buscar vuestro dinero en efectivo.

Leo – ¿Ah, no...? ¿Entonces qué queréis?

Kevin – El violín, ¿dónde está?

Clara – ¿El violín? ¿*Mi* violín?

Leo – ¿Habéis venido para robar un violín?

Clara – ¡Pero si solo tiene un valor sentimental, mi violín! En Wallapop no sacaríais más de 1.000 euros.

Leo – 1.200 quizá, si decís que perteneció a la famosa violinista Clara Mariani.

Clara – Más os valdría atracar la tiendecita de la esquina, estoy segura de que hay más dinero en la caja.

Yesi vuelve a apuntar su arma hacia Leo.

Yesi – ¡El violín, joder! ¡Tú, ve a buscarlo!

Clara – ¿Pero qué queréis hacer con mi violín?

Leo – Sois fans de Clara, ¿verdad?

Clara – Si es solo eso, os firmo un autógrafo en uno de mis discos y asunto resuelto. ¿Cómo os llamáis?

Leo – ¿Queréis dos entradas para nuestro concierto de esta noche? Pero os advierto que hay un dress code. Al menos tendréis que quitaros las capuchas...

Los dos no responden siquiera.

Yesi – ¿Has visto un violín cuando registraste la casa?

Kevin – He visto un piano... Un piano de cola negro. El gato dormía encima. Como también era negro, no lo había visto. Cuando me acerqué, empezó a rugir...

Yesi – ¿A rugir? ¿Un gato?

Leo – Es el gato que cuida mi piano. Si queréis robar el piano, tendréis que enfrentaros a Bagheera.

Clara – Y sobre todo vais a necesitar unos mozos de mudanza.

Leo – Porque no es por nada, pero no tenéis precisamente la complexión adecuada.

Clara – Es un piano de cola. Como el gato...

Leo – ¿El gato...?

Clara – La cola del gato...

Leo – Ah, sí, no lo había pillado.

Clara – Bueno, ¿y ahora...?

Kevin consulta la pantalla de su móvil, visiblemente esperando instrucciones.

Leo – O a lo mejor han decidido formar un dúo, como nosotros.

Clara – Un dúo cómico, entonces...

Leo – Les falta un violín, no tienen dinero para comprar uno, así que han venido a atracar el tuyo.

Clara – Yo también hago obras de caridad, ¿sabéis...? Si la música es una pasión tan grande para vosotros, estoy dispuesta a regalaros un violín de estudio... Y si estáis tan motivados, incluso podría daros algunas clases. Gratis, por supuesto...

Leo – Déjalo, Clara... Creo que estos jóvenes no han venido por amor a la música.

Yesi – ¿Somos demasiado gilipollas para tocar un instrumento, es eso?

Clara – ¡En absoluto!

Kevin – Yo toco un poco la guitarra, fíjate. Y con Yesi tenemos un grupo.

Yesi – Claro, no te cortes, dales mi nombre... ¿No quieres darles también mi dirección...?

Kevin – Lo he dicho sin pensar... *(A los otros dos)* Pero solo es un seudónimo...

Clara – No os preocupéis, no hemos oído nada...

Leo – Vamos, baja el arma, y charlamos tranquilamente.

Clara – Ya que al parecer todos somos artistas...

Kevin *(hablando de su capucha)* – Joder, me cuesta respirar aquí debajo...

Leo – Porque sinceramente, en lo que respecta al gran bandolerismo...

Clara – Vuestro número todavía no parece estar del todo afinado.

El móvil de Kevin suena.

Kevin – ¿Sí...?

Sale a la habitación de al lado para contestar. La mujer les mantiene apuntados con el arma.

Clara – ¿Puedo aprovechar para vestirme?

Yesi – No te muevas de aquí o te pego una...

Clara – ¡Está justo detrás del biombo!

Yesi duda un instante.

Yesi – Vale, adelante...

Clara se cambia detrás del biombo. Kevin vuelve. Se ha quitado la capucha para contestar el teléfono y se ha olvidado de ponérsela de nuevo.

Yesi – ¡Tu capucha, joder, Kevin...!

Kevin – ¡Hostia...! Tenía calor. Se me olvidó volver a ponérmela...

Entonces ella también se quita la capucha.

Yesi – Ya que han visto tu cara, que vean la mía también. No voy a ser la única en asfixiarme debajo.

Clara sale de detrás del biombo. Lleva un magnífico vestido de noche que la realza. Kevin se queda atónito, con la boca abierta.

Yesi – ¿Estás bien, Kevin?

Kevin – ¿Qué...?

Yesi – Estás babeando, tío...

Clara – Ya os he dicho, doy un concierto esta noche...

Kevin – Sí, pero ahora que han visto nuestras caras, vamos a tener que cargárnoslos a los dos...

Yesi – Además, tú les has dicho también mi nombre.

Kevin – Y tú les has dicho el mío, que conste...

Leo y Clara se preguntan si hablan en serio o no.

Leo – ¡No vais a cometer un asesinato por un simple violín!

Yesi – No es tu violín lo que nos interesa, gilipollas.

Kevin – Es el Stratovarius.

Clara – ¿El qué?

Leo – Creo que ha mezclado Stratocaster y Stradivarius.

Clara – ¿Stratocaster...? ¿Qué es eso?

Leo – En fin, Clara... ¡Es el Stradivarius de la guitarra eléctrica!

Clara – ¿Habéis venido por el Stradivarius?

Leo *(incrédulo)* – ¿Así que sabéis lo que es un Stradivarius...?

Yesi – Sabemos que cuesta un pastón, eso nos basta.

Clara – Pero bueno, ¡ese instrumento no es nuestro! ¿De verdad creéis que tenemos para comprar un Stradivarius?

Leo – Y además, no está aquí.

Kevin – ¿Ah, no?

Clara – Está en casa del mecenas al que pertenece.

Yesi – Lo sabemos.

Kevin – También sabemos que teníais que ir a recogerlo a las 15:00 para ensayar antes del concierto.

Yesi – Son las 18:00. El violín tiene que estar ahí.

Kevin – Nos lo vais a dar amablemente, nos vamos con él y todo irá bien...

Leo – Parece que tenéis buena información.

Clara – Con una salvedad. El violín no está aquí.

Kevin – Os aviso: no os descojonéis...

Clara – ¡Pero si os decimos que...!

Leo la interrumpe.

Leo – Déjalo, Clara... Vale, os daremos el Stradivarius.

Clara parece sorprendida. El teléfono de Kevin suena.

Kevin – ¿Sí...?

Sale para contestar.

Yesi – Vosotros dos, no os mováis, ¿de acuerdo?

Kevin vuelve un instante.

Kevin – ¿Puedes venir un segundo?

Yesi – Os vigilo desde ahí; si uno se levanta, lo bajo.

Sale con Kevin.

Leo – Nunca han visto un Stradivarius. Podrías darles tu violín, no notarán la diferencia...

Clara – ¿Qué?

Leo – Si queremos que se vayan, hay que darles algo.

Clara – ¿Mi violín?

Leo – ¡No es un Stradivarius! Tú misma lo dijiste, no tiene valor comercial...

Clara – Sí, pero tiene un valor sentimental para mí, me lo regaló mi padre para mi primer concierto.

Leo – ¡No nos vamos a morir por un simple violín!

Clara – ¡Es un regalo de mi padre, te digo! Es una cuestión de principios...

Leo – ¿De principios? Vamos, Clara, ¡sé razonable! No nos vamos a llevar un tiro porque no te hayas arreglado tu complejo de Edipo con tu padre.

Kevin y Yesi vuelven. Yesi apunta a Leo.

Yesi *(a Clara)* – Vale, ya hemos perdido suficiente tiempo. Ahora me das tu puto Stradivarius o lo mato.

Clara duda un instante.

Leo – ¿Clara...?

Clara – Está bien, voy a por él...

Ella sale.

Kevin – Pues ya ves, al final ella te quiere más a ti que a su puto violín.

Leo – He contado: vosotros dos, desde que habéis llegado, habéis dicho «puto» unas diez veces. Imagino que para vosotros es como un signo de puntuación.

Yesi – ¡Cierra la puta boca!

Leo – Ah, eso también lo decís mucho... No facilita la conversación, si se me permite decirlo...

Clara vuelve con su violín y se lo entrega a Kevin.

Clara – Aquí tenéis, ¿contentos?

Leo – Ahora podéis iros, ¿no? Os prometo que no daremos vuestra descripción a la policía. Además, yo no tengo memoria para las caras.

Clara – Yo tampoco. Ya sabes, en nuestro oficio conocemos a mucha gente. Si tuviéramos que recordar a todo el mundo...

Leo – La última vez me encontré a mi madre en un entierro. No la reconocí. Y, sin embargo, era el suyo...

Yesi examina el violín.

Yesi – No tan rápido... ¿Es realmente un Stradivarius?

Kevin examina el violín.

Kevin – No viene marcado...

Leo – No, en efecto, los Stradivarius nunca van firmados. Cualquiera os lo dirá...

Yesi – Entonces, ¿cómo se reconocen?

Clara – Autentificar un Stradivarius auténtico es trabajo de peritos. Hay que examinar la madera, el barniz, el diseño del instrumento...

Leo – La forma de los orificios, sobre todo.

Kevin – ¿Los orificios...?

Clara – ¡Las aberturas en la parte delantera del instrumento! Se llaman «efes». Permiten que el violín respire. Como las branquias en un pez.

Leo – Según la forma de las efes, el sonido adquiere un color distinto.

Kevin – ¿Porque los sonidos tienen color ahora...?

Clara – Sí... Eso se llama sinestesia... Baudelaire, ¿lo conocéis? *Las Flores del Mal*...

Leo – «Amplios como la noche y como la claridad, los perfumes, los colores y los sonidos se responden»...

Yesi – ¿Y eso vale varios millones, eso?

Kevin – Ni siquiera es nuevo...

Clara – Los Stradivarius tienen un valor incalculable. Quedan menos de 700 en el mundo.

Leo – Y normalmente no están a la venta. Eso también explica su precio...

Kevin – Vamos a comprobarlo...

Kevin fotografía el violín con su móvil y envía la foto.

Yesi – Si nos la coláis, la vais a pagar...

Esperan la respuesta. Momento de tensión.

Leo – Deduzco que vuestro contratista es un entendido...

El rostro de Kevin se queda helado al mirar la respuesta que aparece en la pantalla de su móvil.

Kevin – Se están descojonando de nosotros, joder… No es un Stradivarius. Es solo un puto violín.

Yesi vuelve a apuntarles con el arma.

Yesi – ¡Os lo advertí!

Leo – Vale, no es un Stradivarius.

Kevin – ¡Pues ve a buscarlo ahora mismo, cabrón, o te pego un tiro!

Clara – Os hemos dicho que no está aquí, pero no queréis creernos.

Leo – Es cierto, teníamos que ir a recogerlo sobre las tres, pero cambiamos los planes.

Yesi – ¡Seguís mintiendo!

Clara – Os juro que no.

Kevin – Si no está, ¿entonces dónde está?

Clara – Os lo repito: está en casa del mecenas que nos lo presta excepcionalmente para esta gala benéfica.

Leo – Íbamos muy retrasados. Pensábamos salir a buscarlo e ir directamente al concierto.

Yesi se vuelve hacia Kevin.

Yesi – Registra la casa.

Kevin sale.

Clara – No vais a encontrar nada.

Leo – Será mejor que no os entretengáis. Se acabarán preocupando si no aparecemos.

La policía puede caer en cualquier momento.

Clara – Estoy segura de que nuestros móviles no paran de sonar.

Yesi – Cerrad la puta boca, no necesito vuestros consejos. Seguís intentando liarnos.

Leo – ¿Para quién trabajáis, en realidad? Imagino que no se os ocurrió a vosotros la idea de robar un Stradivarius...

Yesi – ¿Crees que somos demasiado tontos para eso?

Leo – Los tontos, sabes... Lo intentan todo... Es hasta por eso que los reconoces.

Clara – ¿Sabíais que dos chapuceros incluso secuestraron a Charlie Chaplin dos meses después de su muerte para pedir un rescate a su familia?

Kevin vuelve.

Kevin – No hay ningún otro violín aquí.

Leo – ¿Veis? Os decimos la verdad.

Kevin – ¿Y ahora qué hacemos?

Yesi – No lo sé. Nos habían dicho que estaría aquí...

Kevin – Pues nos largamos, qué más da...

Pero Yesi no parece dispuesta a marcharse.

Yesi – ¿Dónde cojones está ese puto violín, exactamente?

Clara – ¿Exactamente? Está en una caja fuerte, en la casa del millonario que nos lo presta. Pero creedme, en una propiedad así no se entra tan fácilmente como en la nuestra. Hay cámaras por todas partes. Guardas de seguridad...

Kevin – ¿Y teníais que pasar a recogerlo antes de ir al concierto?

Leo – Sí.

Yesi *(a Kevin)* – ¡Pues que lo vaya a buscar él!

Kevin – ¿Tú crees?

Yesi – ¿Qué dicen?

Kevin mira la pantalla de su móvil.

Kevin – Todavía no hay respuesta... Deben no saber qué hacer... Como nosotros...

Yesi – Habrá que improvisar.

Kevin – Los matamos y nos largamos.

Clara – ¡Si nos matáis, nunca tendréis el violín!

Yesi – Él irá a buscarlo, y ella se quedará aquí.

Leo – ¡Pero nos esperan a los dos! Si Clara no está conmigo, nunca me darán el

violín.

Kevin – Eres un bocazas, se te ocurrirá algo para despistarlos.

Yesi – Vas a ir a buscar el violín. En vez de ir a la sala de conciertos vuelves aquí. Y os liberamos.

Kevin – Si no, aviso: si vuelves y traes a la policía, la matamos.

Yesi – No tenemos nada que perder. Y preferimos morir a ir a la cárcel.

Leo – Vale... De acuerdo...

Clara – ¿Estás seguro...?

Leo – No tenemos elección, ¿no...?

Kevin – ¡Venga, pues, joder!

Leo sale.

Yesi – Bueno... ¿Qué hacemos mientras tanto?

Clara – ¿Queréis que ponga un poco de música?

Yesi – Me encargo yo...

Kevin – ¿Hay algo de beber por ahí?

Oscuro.

Acto 2

Escena 1

Regreso progresivo de la luz. Música estilo punk que se va atenuando. Clara está sentada en una silla. Kevin y Yesi se pasan una botella de whisky, bebiendo a turno del pico.

Kevin – Nosotros también hacemos música, ¿sabes? Tenemos un grupo.

Clara – ¿Ah, sí...? Qué bien...

Kevin – Nos llamamos Los Rebeldes.

Yesi – Y ahora encima vas y les largas el puto nombre de nuestro grupo.

Kevin – De todas formas, nadie nos conoce...

Clara – ¿Qué instrumento tocáis?

Kevin – La guitarra.

Yesi – La batería...

Kevin – Con esa pasta podríamos comprarnos instrumentos...

Yesi – No un Stradivarius, pero...

Kevin – Una Stratocaster.

Clara – Ya veo... Entonces ese tema que me habéis puesto, ¿lo habéis grabado vosotros?

Yesi – ¿Y bien? ¿Qué te parece?

Clara – Ah, sí, está... ¿Y esto lo grabasteis con vuestro grupo?

Kevin – Sí... y canta Yesi...

Yesi – No es música de cámara, pero...

Clara – Sí... Si lo he entendido bien, sois más Kaláshnikov que Rachmaninov...

Kevin – Mueve, ¿no?

Clara – No lo he entendido bien: ¿está en si bemol menor o en re bemol mayor...?

Kevin – Pues no te gusta...

Clara – Sí, sí, está... Es muy energético... Muy refrescante... Esto... Esto cambia de Chopin o Debussy, desde luego... Se acercaría más a... la música serial, ¿no? Por ese lado repetitivo, quiero decir... ¿Conocéis a Schoenberg?

Yesi – ¿Qué hora es ahora?

Kevin – Las siete y media.

Yesi – Espero por tu bien que vuelva.

Clara – Volverá, os lo aseguro... Le importo demasiado...

Kevin – Qué bonito, el amor...

Yesi – ¿Que no puede vivir sin ti, eso es?

Clara – Sí... Y sobre todo... yo soy su sustento.

Kevin – ¿Cómo?

Clara – A veces tengo la sensación de ser un mono amaestrado que exhiben en las ferias por dinero.

Yesi – Un poco como una puta, vaya... En realidad es tu proxeneta, ¿no?

Clara – Es mi representante... Pero es verdad que al final viene a ser un poco lo mismo...

Kevin – En ese caso, volverá...

Yesi – A menos que haga el solo y prefiera salvar su pellejo.

Silencio.

Clara – Además... estábamos en medio de una discusión cuando habéis irrumpido.

Yesi – ¿Ah, sí? ¿Sobre qué?

Clara – Sospecha que tengo un amante...

Kevin – ¿Y...?

Clara – ¿Y qué?

Kevin – ¿Tienes un amante?

Clara – ¡Vamos, eso no os importa!

Kevin – Me pregunto si hicimos bien dejándole irse...

Yesi – Pronto vas a saber hasta qué punto te quiere.

El móvil de Kevin suena. Él contesta.

Kevin – ¿Sí...? No, hemos tenido un pequeño contratiempo...

Sale para acabar la conversación.

Clara – Así que es un encargo, ¿no?

Yesi – Cierra la puta boca...

Clara – ¿Podemos hablar, no?

Yesi – Me vas a decir que quieres ayudarnos, ¿eh?

Clara – ¿Por qué no?

Yesi – No vivimos en el mismo mundo, tú y yo. Gente como vosotros, les importan una mierda gente como nosotros.

Clara – Este concierto que tengo que dar esta noche es para una gala benéfica, ¿sabéis...?

Yesi – ¿Ah, sí...? Dicen que la caridad bien entendida empieza por uno mismo. Pues nosotros hemos decidido servirnos, ¿ves? En vez de pedir por la calle.

Clara – Antes de hacerme famosa, yo también toqué en el metro... No hay vergüenza en pedir. Pero a cambio ofrecía algo. Mi música. Yo también detesto a los pobres que solo extienden la mano. Todos tenemos algo que ofrecer a los demás. Aunque sea una sonrisa. Unas palabras de una canción. Incluso cuando cantamos mal...

Yesi – ¿Tú crees que yo canto mal?

Clara – ¡Para nada! *(Un momento)* Bueno, un poco sí, hay que decirlo... Pero afinar la voz, eso también se aprende, ¿sabes?

Yesi – ¿Y tú, nos vas a cantar una nana?

Clara – Puedo tocaros una de las piezas que voy a interpretar esta noche en la gala benéfica...

Yesi – Claro... ¿Como ese violinista que encantaba a las ratas para ahogarlas en el río...?

Clara – En realidad era un flautista.

Yesi – Ya no nos creemos vuestras mentiras. Esas palabritas bonitas solo sirven para adormecernos camino al matadero.

Clara – No estáis totalmente equivocados. La educación de las masas en la cultura burguesa es también una forma de demagogia... Pretender que los jóvenes de los suburbios toquen música clásica es negarles el derecho a inventar su propia cultura. Al fin y al cabo, ¿no fue el jazz inventado por los esclavos que trabajaban en las plantaciones?

Yesi parece atónita por lo que acaba de decir Clara, pero Kevin regresa.

Yesi – ¿Y bien?

Kevin – Dicen que deberíamos haberlo dejado...

Clara – Eso es lo que os dije.

Yesi – Ahora ya es demasiado tarde para echarse atrás.

Kevin – ¿Cuánto tiempo hace que se fue?

Yesi – Como una hora, más o menos...

Kevin – Empieza a oler mal... ¿Hasta cuándo vamos a esperar así?

Yesi – No lo sé...

Kevin – Tienen razón, la poli podría caer aquí en cualquier momento

Yesi – Si en un cuarto de hora no aparece, ya veremos.

Clara – ¿Cuánto vais a sacar con este atraco de varios millones? ¿Unos miles de euros? Y sois vosotros los que asumís todos los riesgos.

Kevin – ¿Quieres que le meta algo en la boca?

Yesi no responde.

Clara – Un violín así es localizable, ¿sabéis? No lo vendéis en el rastro. El que encargó esto no tardará en ser encontrado, y seréis vosotros quienes paguéis la cuenta... Robo con violencia, ¿sabéis cuánto puede costar eso...?

Yesi – No tenemos otra opción. Nosotros, no hemos nacido en cuna de oro.

Clara – Yo nací en Vallecas.

Kevin – Incluso en Vallecas hay ricos de mierda.

Clara – Parece que a vuestro contratista no le ha hecho gracia esta improvisación. Si la situación se va de las manos y hay muertos, intentará desentenderse diciendo que solo encargó un robo, no un secuestro con violencia.

Kevin – Ella no va a callarse nunca, ¿eh?

Clara – Y si algún día lo encuentran, tendrá al mejor abogado. Vosotros un abogado de oficio... Os caerá la pena máxima. ¿Quién está detrás de todo esto?

Yesi – Aunque quisiera decíroslo, no podría.

Kevin – Solo tenemos un número de teléfono.

Clara – Vosotros también sois víctimas. Os manipulan... Os llamáis Kevin y Yesi, ¿no?

Yesi – Eso sí, ¿qué quieres? Desde que naces, hay quien se llama Kevin o Yesi, y otros que se llaman Leo y Clara. No todos arrancan la vida con las mismas oportunidades.

Kevin *(irónico)* – Nos dijeron que eres una estrella. Podríamos abrir tu concierto...

Clara – ¿Por qué no...? En cualquier caso, podría presentarnos a mi productor. También produce música moderna, ¿sabéis? Podría recomendaros a alguien más especializado.

Yesi – Sí, claro, nos vas a convertir en estrellas, igual que tú...

Kevin – Mientras tanto, necesitamos pasta. Y ya.

Clara – Os lo he dicho: os puedo dar más dinero que vuestro jefe.

Yesi – No hace falta marearnos, no somos idiotas.

Kevin – Hacéis galas benéficas, pero os importan una mierda los pobres.

Clara – No soy tan rica como os imagináis.

Yesi – Es que habéis perdido la noción de lo que es ser realmente pobre. ¿Habéis visto la casa donde vivís?

Clara – Seguro que tenéis razón...

Kevin – En cuanto salgamos de aquí, iréis a los polis a dar nuestra descripción.

Clara – Ni siquiera hará falta. No tenéis guantes. Habéis dejado vuestras huellas por todas partes.

Yesi – Lo limpiamos antes de irnos. Y lo de la denuncia, pues...

Kevin – Podemos mataros todavía.

Clara – No vais a cometer un asesinato por unos miles de euros. ¡O será vuestro propio contratista quien os delate para no verse implicado en ese asesinato!

Yesi y Kevin parecen dudar.

Kevin – Es verdad que a él tampoco le importamos. Tiene razón. Él se va a forrar y si alguien ha de ir a la cárcel, seremos nosotros.

Yesi – No te dejes enredar...

Clara – ¿Puedo poner algo de música? Esta vez la elijo yo...

No responden. Ella pone música. Los tres escuchan.

Yesi – ¿Eres tú?

Clara – Sí... Una grabación con Leo en el Auditorio Nacional. Con el Stradivarius, precisamente...

Yesi y Kevin parecen impresionados.

Kevin – Me flipa, ¿y a ti?

Yesi – Sí...

Clara – Lamentablemente, será la última vez que se escuche ese instrumento mítico en una sala de conciertos...

Yesi – ¿Otra vez intentando conmovernos?

Clara – El que se quede con él no lo sacará nunca de casa. El violín sería identificado y el ladrón detenido. Y vosotros también...

Kevin *(a Yesi)* – ¿No da mal rollo, no?

Yesi – No le hagas caso, te digo... Miente aún mejor que toca el violín...

Escena 2

Leo vuelve con un estuche de violín. Clara corta la música.

Kevin – Has tardado un puto siglo...

Leo – He tenido que explicar por qué Clara no venía conmigo... Pero aun así he conseguido recuperar el violín.

Yesi coge el estuche del violín.

Yesi – Espero por vuestro bien que esta vez sea el bueno...

Abre el estuche. Clara se inclina sobre el violín.

Clara – Sí, es el Stradivarius...

Kevin – Vamos a comprobarlo.

Kevin saca el violín de su estuche.

Clara – Tened cuidado al manipularlo. Es un instrumento único y muy frágil.

Kevin fotografía el violín con su móvil y envía la foto. Yesi toma el violín en sus manos.

Yesi – ¿Cómo puede valer algo así millones? Ni siquiera es nuevo...

Clara – Son instrumentos absolutamente excepcionales. Quedan muy pocos y es extremadamente raro que uno salga a la venta.

Yesi – ¿Pero cuánto se vende exactamente?

Clara – En la última década, varios se han vendido entre 10 y 20 millones.

Kevin – 20 millones...

Leo – También ocurre que los roban. Pero tarde o temprano siempre se acaban encontrando.

Kevin vuelve a tomar el Stradivarius y rasga las cuerdas como si fuera una guitarra. Salen sonidos atroces.

Kevin – Tiene un sonido de mierda, ¿no?

Leo está furioso.

Leo – ¡Este violín tiene más de 300 años! Solo los mayores virtuosos tienen el privilegio de tocarlo. ¡Se merece vuestro respeto, banda de idiotas!

Momento de tensión. Kevin vuelve a apuntar con el arma a Leo. Pero llega la respuesta al móvil de Kevin, que lee el mensaje.

Kevin – Esta vez sí, es el Stradivarius.

Yesi – Pues ya está, nos piramos.

Kevin – ¿Y qué hacemos con ellos?

Yesi parece dudar.

Yesi – ¿Me dais vuestra palabra de que no daréis nuestra descripción a la policía?

Clara – Diré que llevabais capuchas.

Kevin – ¿Y las huellas?

Yesi – De todas formas no estamos fichados.

Leo – Aún no...

Yesi *(a Clara)* – Confío en ti. ¿Pero este cabrón...?

Leo parece algo sorprendido.

Clara – Hará lo que yo le diga, creedme.

Kevin – Si nos denunciáis, os juro que volveremos a acabar el trabajo... No tenemos nada que perder, ¿sabéis?

Yesi – De todas formas, a vosotros os da igual. Ese violín no es vuestro. Lo pagará el seguro.

Kevin intenta volver a meter el violín en su estuche, pero se le escapa de las manos y cae al suelo. Clara está furiosa.

Clara – ¡No, pero qué gilipollas!

Kevin – Antes nos proponías telonear tu próximo concierto, y ahora volvemos a ser unos gilipollas...

Yesi examina el violín.

Yesi – De todos modos, cuidado. Si el violín está roto, no nos van a pagar.

Kevin deja la pistola sobre la mesa. Examina el violín para ver si está dañado. Aprovechando el momento de confusión, Leo recupera el arma y la apunta a los atracadores.

Leo – ¡Manos arriba!

Yesi y Kevin obedecen.

Kevin – Ten cuidado, ¿eh? ¿Seguro que sabes usar una pistola...?

Yesi *(con aire desafiante)* – ¿Qué vas a hacer? ¿Matarnos?

Leo – ¿Por qué no? ¡No sería una gran pérdida para la Humanidad! Y nadie objetaría, creedme.

Clara – Alegaremos legítima defensa.

Leo – Incluso pareceremos héroes...

Kevin – Sí... Pero vosotros sois buenos católicos, quizá incluso de izquierdas...

Clara – Cuidado con los católicos. Las Cruzadas y la Inquisición son cosa suya.

Leo – Y en cuanto a la gente de izquierdas, también están Stalin y Pol Pot, ¿sabéis?

Yesi – De todas formas, son balas de fogueo.

Clara – ¿Ah, sí?

Yesi – No íbamos a arriesgarnos a matar a alguien por un puto violín.

Leo – ¿Balas de fogueo, en serio? Entonces, ¿por qué cuando os apunto levantáis los brazos?

Kevin – No lo sé... Un reflejo...

Leo – Estáis mintiendo.

Kevin parece incómodo.

Yesi – Son balas de fogueo, ¿no?

Kevin – Pues eso creo...

Yesi – ¿Crees?

Clara – Mienten.

Leo – ¿Cómo saberlo?

Yesi – Disparad.

Kevin avanza. Suena el disparo. Queda herido.

Leo – Mierda, lo siento. El disparo ha salido solo...

Yesi – ¿No eran de fogueo?

Kevin – El tipo que me las vendió tenía solo tres de fogueo. Las demás son de verdad... Ya no sé en qué orden las puse en el cargador...

Clara – Esta vez hay que llamar a la policía.

Yesi – ¡No hagáis eso!

Clara – O al menos una ambulancia.

Kevin – Quedaos con el violín, pero dejadnos ir. Por favor...

Leo – Pero está herido, hay que curarlo... Si muere, yo soy responsable...

Clara examina la herida.

Clara – No es tan grave. La bala solo le ha rozado. Es solo un rasguño...

Leo – Sí, pero aún así es un atraco...

Clara – Entregar a estos dos imbéciles a la policía... Eso no va con nosotros, Leo. A mí, desde luego, no me va. Los mandarán directamente a prisión.

Leo – ¡Pues allí es donde deben estar, Clara! ¡En la cárcel!

Él coge su teléfono.

Clara – Si llamas a la policía, se acabó entre nosotros.

Leo duda y deja el teléfono.

Leo – Bueno... como quieras...

Clara – Creo que han aprendido la lección...

Leo – Te veo muy optimista...

Clara – Es vuestro primer atraco, supongo. Os damos una oportunidad para volver por el buen camino...

Yesi – OK...

Clara – Y gracias, ya sabéis...?

Kevin – Gracias, señora...

Leo – Mejor haced café-teatro. Seguro que tenéis mucho potencial.

Clara – Y avisad a vuestro contratista de que no vuelva a jugarse tanto por un simple violín. Incluso si fuera un Stradivarius...

Yesi y Kevin se disponen a marcharse.

Leo – Esperad un minuto...

Kevin – ¿Qué?

Leo – ¡Nuestros móviles!

Kevin les devuelve los teléfonos.

Kevin – ¿Puedo recuperar la pistola? Me la han prestado...

Leo guarda la pistola.

Leo – Largaos antes de que me arrepienta...

Kevin y Yesi se marchan.

Escena 3

Clara y Leo permanecen un instante como paralizados.

Clara – ¿Se han ido de verdad?

Leo – Creo que sí...

Clara – Tengo la sensación de despertarme de una pesadilla. ¿Todo esto ha ocurrido realmente?

Leo – Hay unas gotas de sangre en la alfombra...

Clara – En todo caso, ya ha terminado.

Leo – Todavía podemos llamar a la policía...

Clara – Tenemos un concierto en una hora... Si llamamos a la policía, tendremos que esperarlos aquí. Registrarán la casa a fondo. Tendremos que hacer una declaración... Y habrá que cancelar la gala.

Leo – La sala ya debe de estar llena.

Clara – Sí... Habrá que devolver las entradas...

Leo – ¿A beneficio de qué era esa gala benéfica, ya?

Clara – De huérfanos con enfermedades raras, o algo así...

Leo – ¿Huérfanos...? ¿Estás segura?

Clara – Eso es lo que entendí.

Leo parece dudoso.

Leo – ¡Aun así nos acaban de atracar! ¡En nuestra casa!

Clara – Pero ahora que el peligro ha pasado...

Leo – Suenas como si hablaras de un tornado que acaba de alejarse. ¡Se trata de un asalto a mano armada, Clara! ¡Podríamos haber muerto!

Clara – Sí. Pero estamos sanos y salvos. El violín está intacto. Y yo he dado mi palabra.

Leo – ¿Tu palabra? ¡A esos dos tarados!

Clara – Tú mismo lo dices: son completamente inconscientes.

Leo – Me parece una razón suficiente para meterlos en la cárcel, ¿no?

Clara – Perdonadlos, no saben lo que hacen... Eso dijo Jesús sobre los que iban a crucificarlo. Nosotros estamos aquí, de etiqueta, preparándonos para ir a un acontecimiento mundano...

Leo – Es la primera vez que te oigo citar la Biblia. Me preocupas, Clara...

Clara – No lo sé... Quizá esta experiencia nos cambie...

Leo – Admitamos que son dos irresponsables. ¿Pero su contratista?

Clara – Ni siquiera saben quién es. Debe tratarse de un coleccionista que ha tomado todas las precauciones para que jamás se le localice.

Leo – ¿Y si vuelven a intentarlo?

Clara – Todavía tenemos la pistola...

Él mira la pistola que sigue sosteniendo en la mano.

Leo – Es verdad, la pistola... ¿Qué vamos a hacer con ella?

Clara – Podemos guardarla, por si acaso.

Leo – ¿Estás bromeando?

Clara – Tienes razón, la tiraremos al río.

Leo – Normalmente no son las víctimas quienes se deshacen del arma. Tengo la sensación de que somos nosotros los culpables...

Clara – Sí...

Leo – ¿Entonces qué hacemos?

Clara – No lo sé...

Leo – Podríamos quedárnoslo.

Clara – ¿El revólver?

Leo – El Stradivarius. Decimos a la policía que esos dos imbéciles se lo llevaron... Sin facilitar su descripción exacta. Nadie saldría perjudicado...

Clara – Salvo la compañía de seguros...

Leo – Ah, las aseguradoras... Los verdaderos ladrones, ¿no?

Clara – ¿Y qué haríamos con él?

Leo – ¡Lo venderíamos!

Clara – ¿A quién? Nos localizarían al instante.

Leo garde la pistola.

Leo – Entonces nos lo quedamos. Será nuestro secreto. Podrás tocarlo a escondidas, solo para mí... No sé por qué, pero ya me está poniendo... O será la adrenalina... Ya sabes, Eros y Tánatos...

Ella lo mira, atónita. Pero su móvil suena, y ella contesta.

Clara – ¿Sí...? Ah, sí, buenas noches... Sí, claro... Sí, sí, todo va bien... No se preocupe, ya vamos de camino... Hay un poco de tráfico, pero llegaremos justo a tiempo... Eso es... Hasta ahora...

Guarda el móvil.

Leo – ¿Ya vamos de camino...?

Clara – Cojo mi bolso y nos vamos...

Leo – ¿A dónde?

Clara – ¡A dar nuestro concierto!

Leo – ¿Como si no hubiera pasado nada?

Clara – Te aseguro que si avisamos a la policía, solo nos traerá complicaciones. Habrá que justificarse... Incluso podrían sospechar de ti.

Leo – ¿Sospechar de mí? ¿Yo? ¿De qué?

Clara – De haberlo organizado todo tú mismo. Al fin y al cabo, fuiste tú quien fue a buscar el violín. No fui yo...

Se prepara para salir.

Leo – ¿Y si fuera Nacho...?

Clara – ¿Nacho?

Leo – El contratista.

Clara – Estás loco...

Leo – Sabía todo nuestro horario. Conoce la casa. Es capaz de distinguir entre tu violín y un Stradivarius. Y quizá podría encontrar un coleccionista a quien revenderlo...

Clara – Estás delirando, Leo... ¿Es celos?

Leo – Espera... ¿Y si tú fueras su cómplice... ?

Clara – ¿Qué?

Leo – Explicaría tu insistencia en no avisar a la policía.

Clara – Estás completamente loco...

Leo – Ibas a hacer un nuevo comienzo con ese dinero. Las cosas salieron mal con esos dos idiotas, y prefieres enterrar el asunto.

Clara – ¡Pero si los viste, no me conocían!

Leo – Probablemente no te conocen más de lo que conocen a Nacho. Es la regla en ese tipo de robos: el contratista permanece en la sombra. La mayoría de las veces nunca se le encuentra, y solo los ejecutores acaban en la cárcel.

Clara – Lees demasiadas novelas policíacas...

Leo – ¿No tiene sentido? Si es de verdad tu amante...

Clara – Bueno... ¿y qué? ¿Nos vas a denunciar a la policía?

Él le apunta con la pistola.

Leo – O aprovecho para matarte... Siempre podría echarle la culpa a esos dos mancos. Nadie pondría en duda mi versión. Al fin y al cabo, yo sería la víctima.

Clara – Ten cuidado con ese arma. El disparo podría salir solo, como hace un rato...

Leo – Mi abogado alegará homicidio involuntario. En el peor de los casos, un crimen pasional. Los jueces suelen ser muy indulgentes en esos casos...

Él sigue apuntándola.

Clara – ¿No dijeron que eran balas de fogueo?

Leo – Al parecer, no todas...

Momento de vacilación.

Clara – Creo que esta prueba nos ha acercado, al final.

Él baja el arma.

Leo – ¿De verdad crees?

Clara – Ayuda a relativizar muchas cosas, ¿no?

Leo examina el violín.

Leo – Es cierto que un violín a ese precio es realmente indecente.

Clara – Está claro...

Leo – Aunque tú te quejabas de la rutina...

Clara – Sí...

Leo – He oído lo que me dijiste antes, ¿sabes...? Vamos a empezar de nuevo, sobre nuevas bases. Te lo prometo.

Clara – De acuerdo... Pero ahora, de verdad tenemos que irnos.

Leo – Vale... Allá vamos...

Se oye un fragmento de violín.

Clara – No olvides llevarte el Stradivarius.

Él toma el violín.

Leo – Dicho sea de paso, todavía no me has respondido...

Clara – ¿A qué?

Leo – Nacho... ¿Es de verdad tu amante?

Se miran fijamente, a los ojos.

Oscuro.

Fin

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicos (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más interpretados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde su sitio La Comédiathèque (comediatheque.net). No obstante, toda representación pública está sujeta a autorización ante la SACD.

Para aquellos que sólo deseen leer estas obras o que prefieran trabajar el texto a partir de un formato libro tradicional, se puede pedir una edición en papel de pago en Amazon a un precio equivalente al coste de fotocopia de este fichero.

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español

Comedias para 2

Arrepentimiento,
Cara o Cruz
Cuidado frágil
El Batín
El Joker
El Último Cartucho
Ella y El
Encuentro en el andén
EuroStar
La Corda
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Crash Zone
Cuidado frágil
El Contrato
Ménage à 3
Plagio
Por debajo de la mesa
Un breve instante de eternidad
Un pequeño asesinato sin consecuencias
Un pequeño paso para una mujer…

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Denominación de Origen no Controlada
Después de nosotros el diluvio
El contracto
El cuco
El olor del dinero
El yerno ideal
Foto de Familia
Gay friendly
¿Hay algún autor en la sala?
¿Hay algún critico en la sala?
Las Pirámides
Los Turistas
Regreso a la escena
Strip Póker
Un Ataúd para Dos
Un Matrimonio de cada dos
Una Noche infernal

Comedias para 5 o 6

Bien está lo que mal empieza
Crisis y Castigo
El Rey de los Idiotas
El Sorteo del Presidente
Flagrante delirio
Nochebuena en la comisaría
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas

Comedias para 7 o más

A corazón abierto
Bar Manolo
Batas blancas y humor negro
¡Bienvenidos a bordo!
Como una película de Navidad…
Crisis y Castigo
Dedicatoria especial
El infierno son los vecinos
El pueblo más cutre de España
El Sorteo del Presidente
Error de la funeraria a tu favor
Jaque Mate
La función no está cancelada
Los Flamencos
Había una vez un barco chiquitito
Milagro en el Convento de Santa María-Juana
Nicotina
Nochebuena en la comisaría
Prehistorias grotescas

Comedias de sainetes (sketches)

A corazón abierto
Alban y Eva
Asesinos de bromas
Aviso de paso
Breves de escena
Breves del Tiempo Perdido
De verdad y de broma
¡Demasiado es demasiado!
Dramedias
Ella y El, Monólogo Interactivo
Entre Bastidores
Escenas callejeras
Memorias de una maleta
Muertos de la Risa
¡Tranquilo!

Monólogos

Como un pez en el aire
Happy Dogs

Todas las piezas de Jean-Pierre Martinez son libremente descargables desde el sitio
comediatheque.net

Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.
Toda falsificación es punible con condena de
hasta 300.000 euros y tres años de prisión.

Aviñón – Octubre de 2025

ISBN 978-2-38602-376-7

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.